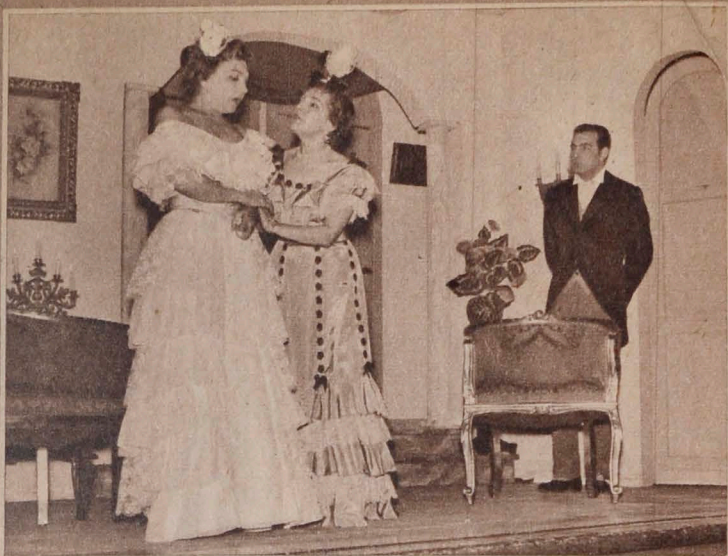


2 Oct. 1959



Las dos hermanas parecen estar muy preocupadas y la causa de su aflicción está presente: Es Salvatore, el mayordomo italiano. Manolita Fernández, Elga Cristina y Carlos Morris interpretan los papeles protagónicos de "Un Hombre en la Casa".

CRITICA TEATRAL

"UN HOMBRE EN LA CASA"

¿QUE extraña fascinación ejercen sobre los escritores ingleses, los crímenes, los mayordomos y los italianos? Son incontables las comedias británicas cuyo argumento desarrolla el sádico asesinato que un marido perpetra en su mujer, y más numerosos son aún los casos en que, literariamente, se enfrenta el cálido temperamento latino de los italianos con el sedicente frío carácter inglés. En cuanto a los mayordomos, desde que Barrie escribió "El Admirable Crichton", esta rara especie humana ha pasado a ser uno de los personajes favoritos de los comediógrafos británicos.

"Un Hombre en la Casa" cuenta con todos estos elementos. La acción fluctúa entre la comedia fina y despreocupada hasta el melodrama de la más burda categoría. Dos damas inglesas, casi solteras, llegan a tomar posesión de una casa en Italia, adquirida por herencia. La casa está habitada por su servidumbre, encabezada por el tradicional mayordomo, que tiene todas las características que, según los ingleses, suelen adornar a los italianos. Mientras el argumento insinúa el conflicto que ha de producirse entre las damas y el mayordomo, éste adquiere un sutil tono de comedia que promete escenas de humor. No sucede así, sin embargo, pues se transforma bruscamente en un melodrama. En el cuadro final, el autor, arrepentido, usa de un elemento sorpresivo para explicar lo que aconteció en las escenas anteriores. Pero el truco resulta tardío. El espectador ha tenido que presenciar una acción demasiado obvia y desprovista del suspenso necesario en este tipo de comedias.

"Un Hombre en la Casa", desposeída de novedad y de elementos que le den especial atracción, tiene, en cambio, la propiedad de servir de buen vehículo para que se destaquen sus intérpretes principales. El papel de Salvatore —el mayordomo italiano— puede permitir el lucimiento de un actor con atrayente personalidad y dominio de la técnica. La comedia de Francis Brett Young es de aquellas que se afirman más en la actuación que en su texto, y no sería raro que haya sido escrita para el lucimiento del protagonista. En la versión del Teatro Maru, Salvatore fue interpretado por Carlos Morris, cuyas posibilidades de actor no alcanzan a suplir las exigencias del papel. Desprovista del apoyo del actor, la comedia queda expuesta en toda su debilidad temática.

Manolita Fernández y Jorge Quevedo hacen pesar su veterania escénica, mientras que Manuel Poblete, Elga Cristina y Orietta Escámez se mantienen en un plano de aceptable discreción.

SERGIO VODANOVIC